

CAPÍTULO II

Difícil situación de Julio II en los comienzos
de su reinado.—Ruina y fin de César Borja.
Indisposición con Venecia.

La situación del nuevo Papa era desde el principio extraordinariamente difícil; pues, falto de considerable poder, desprovisto de soldados y dinero (1), tenía que hacer frente á una irremediable perturbación de las cosas.

El Patrimonio propiamente dicho, se hallaba en la más desastrosa situación; de suerte que, ya el 8 de Noviembre de 1503, tuvo que publicar Julio II un severo decreto contra los barones y los municipios que no limpiaran sus distritos de bandidos y ladrones. El Estado de la Iglesia no subsistía propiamente sino en el nombre (2); por todas partes se levantaban las ciudades y volvían á ellas los antiguos dinastas á quienes los Borja habían expulsado. En el sud ardía la guerra entre franceses y españoles; en el norte, donde la política de los Borja había alterado todo el anterior estado de cosas, se aprovechaba Venecia de la perturbación para aumentar sin miramientos su propio poder y menoscabar las legítimas posesiones de la Iglesia.

(1) Gottlob, Cam. ap. 78. El castillo de Santángelo no vino á poder del Papa hasta el 12 de Noviembre de 1503; v. Dispacci di A. Giustinian II, 292. Del gozo que por este motivo recibió el Papa, da cuenta Costabili en un *despacho de 11 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena*.

(2) Reumont III, 2, 10. Cf. Fea, Notizie, 56 s. El edicto de 8 de Noviembre de 1503 se halla en el Bull. V, 399-400.

Ya durante el breve reinado del bondadoso Pío III, la República, ambiciosa de nuevas posesiones, se había apoderado, parte por la fuerza y parte por medio de convenios, de las ciudades de Bertinoro, Fano, Monfiore y otros lugares; y pronto se mostró que los venecianos habían entablado alianzas por todas partes en Romaña, para apoderarse luego y hacerse señores de toda la provincia (1). Si conseguían esto, quedaría César hecho un duque sin tierra; y ya entonces estaban solamente en poder de sus capitanes los castillos de Forlì, Cesena, Forlimpopoli y Bertinoro. En tales circunstancias todo dependía de la actitud adoptada por el nuevo Papa; el cual había sido coronado con gran pompa á 26 de Noviembre de 1503 (2).

(1) Brosch, Julius II, 94.

(2) Los preparativos para la coronación ya comenzaron durante las fiestas que se celebraron para solemnizar la elección, como refiere el embajador de Mantua Ghivizano en dos *cartas de 3 de Noviembre de 1503. En 7 de Noviembre, refiere el mismo que el Papa ha ordenado gastar para este objeto de 50000 á 60000 ducados (*Archivo Gonzaga de Mantua*); cf. también en el n.º 59 del apéndice el *despacho de 20 de Noviembre. Sobre la misma solemnidad de la coronación, cuyo día se fijó según el parecer de los astrólogos (Dispacci di A. Giustinian II, 295), cf. Burchardi Diarium III, 307-309. Dispacci di A. Giustinian II, 312-314. Arch. st. napolit. I, 75. *Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*. *Relación de F. Guidiccioni, fechada en Roma á 26 de Noviembre de 1503; *relación de Costabili del mismo día (en ella se hace resaltar la iluminación que hubo por la noche en la ciudad; *Archivo público de Módena*) y un característico escrito de Ghivizano, fechado en Roma á 26 de Noviembre de 1503: Hogi se fata la coronatione del papa in S. Petro a la quale non he intervenuto molta gente etc. Dat. ha tre hore senza mang[i]jare e senza bere in modo mai piu volio vedere coronatione di papa. Una *relación del mismo embajador de 27 de Noviembre repite, que no asistió mucha gente á la solemnidad (efecto sin duda del tiempo lluvioso de los días precedentes y de la falta de seguridad), y añade: *Zobia se farà omnino la processione a Laterano la quale se stima deba esser pomposissima. (Las dos *relaciones se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.) Sobre las inscripciones, que por entonces se pusieron en Roma, v. Chroniken der deutschen Städte XXIII, 103. La mayor parte de las cartas, por las que Julio II notificó su elección, llevan la fecha del día de la coronación; por ejemplo, la dirigida á Florencia (cuya copia se halla en el *Archivo público de Florencia*), á Fr. Gonzaga (su original está en el *Archivo Gonzaga de Mantua*), al rey de Polonia (Raynald 1503, n. 12), á Fabricio Colonna (su original se halla en el *Archivo Colonna de Roma*, Bolle n. 58). Al dux de Venecia ya el 6 de Noviembre había anunciado el Papa su elección y dádole gracias por el concurso que le había prestado el embajador de Venecia; v. Sanuto V, 292-293. También á los genoveses como compatriotas suyos había ya comunicado su elección antes de la coronación; v. Atti d. Soc. Savon. I, 438. La ceremonia del *possesto* fué separada por primera vez por Julio II del acto de la coronación, y no se efectuó hasta el 5 de Diciembre; cf. Burchardi Diarium III, 312 sq. Dispacci di A. Giustinian II, 329 s. Cancel-

La situación de Julio II era tanto más difícil, por cuanto se hallaba obligado, así con César y con el cardenal d'Amboise, como con la República de Venecia, por el apoyo prestado á su elección (1). Por de pronto satisfizo el Papa al cardenal d'Amboise otorgándole, á pesar de la resistencia de varios cardenales y de los romanos (2), la legación de Aviñón, del Venessino y de Francia (3), y recompensando con el cardenalato á uno de sus parientes, Francisco Guillermo de Clermont (4). Con esto creía al propio tiempo el Papa haber obtenido en Francia un punto de apoyo contra Venecia (5).

Mucho más difícil era el arreglarse con César Borja. Por muy ardientemente que aborreciera á los Borja Julio II, ni quería quebrantar paladinamente las obligaciones que tenía para con el Duque, ni le parecía prudente desechar un instrumento semejante, sin valerse de él en los momentos en que amenazaba á la Santa Sede, en la Romaña, el peligro de un poderoso vecino, en cuya comparación era de ningún momento el conceder un Vicariato aun al más ingrato de todos los feudatarios (6).

Así que, por de pronto, pareció realmente que Julio II había perdonado á los Borja. «El cardenal Borja, anunciaba á 1 de Noviembre el embajador de Ferrara, ha obtenido la Penitenciaría, y según he oído decir, un Róvere va á casarse con la hermana

lieri, Possessi, 56 s. y Novaes VI, 135. V. también la *carta de Don Ferrante de Este al duque de Ferrara, fechada en Roma á 6 de Diciembre de 1503. *Archivo público de Módena*.

(1) Brosch, 105.

(2) Cuenta Costabili en una *relación, fechada en Roma á 27 de Noviembre de 1503, que el cardenal S. Giorgio excitó á los conservadores á que fuesen al Papa y le suplicasen no concediese la legación de Francia al cardenal Amboise: per lo interesse di questa cita. S. S^{ta} ha risposto essere necessario compiacere Rohano et postonere tutti li altri respecti a questi tempi che la S^{ta} Sua ha bisogno del Re di Francia per li portamenti di Venetiani li quali quando Sua S^{ta} non fusse adiutata dal Re di Francia se in segnoregariano di tutta la Romagna, el che la non ge vole comportare. *Archivo público de Módena*. F. Guidiccioni anuncia también, en una carta de 27 de Noviembre de 1503, que el cardenal Amboise obtendrá ciertamente la legación de Francia. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Reynald 1503, n. 23. Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 276, 281 y Fantoni 351.

(4) Cf. arriba p. 155.

(5) Cf. p. 169, nota 1. Sobre la partida de Amboise, v. Burchardi Diarium III, 317 y la *relación de Costabili de 8 de Diciembre de 1503. *Archivo público de Módena*.

(6) Reumont, III, 2, 12.

de dicho cardenal. Todos los demás cardenales españoles han recibido su recompensa, y en el momento presente gozan de una privanza todavía mayor que en otro tiempo alguno» (1). Respecto del mismo César, procedía Julio II con reserva; pero, sin embargo, de tal modo, que el de Borja, aun cuando conocía bien lo peligroso de su situación, podía, sin embargo, abrigar esperanzas (2).

El mayor y más próximo peligro no amenazaba á los Estados de la Iglesia de parte de César, sino de Venecia; la cual pretendía someter á su poderío, no sólo las costas de Dalmacia, sino también las de Italia. Julio II comprendió enteramente la grandeza de este peligro, por las extensas noticias que le comunicó á 7 de Noviembre de 1503 su antiguo familiar Gabriel de Fano. Ya entonces prorrumpió el Papa en amargas quejas contra Venecia, declarando, que no podía tolerar la usurpación de países inmediatamente sometidos á la Iglesia, y ya restituídos de nuevo á la obediencia de la Santa Sede. A 10 de Noviembre refiere Maquiavelo, que el Papa había dicho al cardenal Soderini: «Siempre he sido amigo de los venecianos y lo soy todavía en la actualidad, con tal que no pretendan cosa alguna injusta. Pero si perseveran en usurpar los dominios de la Iglesia, me veré obligado á oponerles los más extremos recursos, invocando contra ellos á todos los príncipes de la Cristiandad.» Al siguiente día Julio II se expresó en términos muy amistosos con el embajador veneciano, protestando de su amor hacia la República; pero también en aquella ocasión, acentuó su firme designio de restablecer el señorío de la Iglesia en la Romaña (3).

A 18 de Noviembre el embajador veneciano Antonio Giustinian tuvo una larga conversación con el Papa, principalmente

(1) *Despacho de Costabili de 1 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena*. Cf. también la relación de Ghivizano de 3 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Dispacci di A. Giustinian, II, 283, cf. 286 s., y la *relación de Costabili, fechada en Roma á 6 de Noviembre de 1503: El Duca spera molto in N. S. per haverlo molto servito ne la assumptione del pontificato de S. B^{no}. *Archivo público de Módena*. El 17 de Noviembre, Julio II dirigió un breve á F. M. de la Róvere, en favor de Jofré Borja. *Archivo público de Florencia*.

(3) Dispacci di A. Giustinian, II, 285, 289 s. Carta undécima de Maquiavelo, fechada á 10 de Nov. de 1503. El embajador de Ferrara y Amboise excitaban al Papa contra Venecia; cf. la *carta medio cifrada de Costabili, fechada en Roma á 8 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena*.

sobre los asuntos de la Romaña, en la cual insistió Julio II, con toda la claridad que pudiera desearse, en su resolución de restituir á la Iglesia, en la Romaña, todos los territorios que había perdido: ninguno de aquellos distritos podía quedar en poder de César ó de otro alguno, por lo cual había enviado el día anterior á Venecia al obispo de Tivoli, Angelo Leonini. Con tanta resolución, añade Giustinian, hablaba en este sentido, que no puedo explicarlo, no contentándose con decir las cosas una sola vez, sino insistiendo en ellas repetidamente». A pesar de lo cual se esforzó el embajador en hacer que el Papa cambiara de resolución; haciendo valer, que Venecia no había usurpado cosa alguna á la Iglesia sino á un enemigo de la Iglesia, y particular enemigo de Su Santidad. El Papa debía considerar, que aquellos señoríos no podían ser inmediatamente gobernados por la Iglesia, sino debían otorgarse á otro; y esto, á la verdad, no se lo tenía merecido Venecia. Su Santidad mismo, siendo cardenal, había animado á la República á acometer una empresa contra la Romaña. «Entonces, replicó Julio II, no se trataba sino de una empresa contra César; mientras que ahora se dirigiría contra la Iglesia.» Quedó determinado en esto: que á pesar de todo su cariño hacia la República, su honor no le permitía consentir en un menoscabo de los Estados de la Iglesia (1).

Por mucho que le llegaran al alma á Julio II los sensibles perjuicios causados al Estado de la Iglesia por los venecianos, no tuvo, por de pronto, otro recurso, en su desamparada situación (como reconoce perfectamente Maquiavelo), sino el de contemporar (2); y semejante fué también su manera de proceder respecto de César Borja. Verdad es que había dirigido los prometedos breves, en favor del Duque, á las ciudades de Romaña, pero confiaba que los recibirían demasiado tarde (3). Por lo que

(1) Dispacci di A. Giustinian, II, 297, 300. Cf. también la *relación del embajador de Mantua, fechada en Roma á 19 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el envío de Leonini, cf. *Exitus 535, f. 151b: 1503 Nov. 20. Solvit duc. 100 auri de camera domino Angelo episcopo Tiburtino nuntio apud Venetos pro eius provisione unius mensis incep. 19 praesentis mensis Novembris. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cartas de Maquiavelo de 21 de Noviembre y 1 de Diciembre de 1503. Cf. Heidenheimer, Machiavelli, 18 s., 32. Alvisi, App. 95. Yriarte, César Borja, II, 196.

(3) Dispacci di A. Giustinian, II, 281. Brosch, Julius II, 99 s. Tommasini, Machiavelli, I, 292.

toca á la dignidad de abanderado de la Iglesia, tan ardientemente anhelada por César, y prometida al mismo por Julio II (1), nunca llegó á conferírsele; y así el fracaso de estas esperanzas, como las malas noticias de la Romaña, produjeron en César una impresión indescriptible, de suerte que estaba como totalmente trocado. Los embajadores hallaban á aquel hombre, en otro tiempo omnipotente, del todo deprimido y abatido; y Maquiavelo describe su enojo y desesperación. El Papa, por su parte, decía al embajador veneciano, que César se mostraba tan mudable é incomprensible, que nada seguro podía predecirse acerca de él. El cardenal Soderini le hallaba irresoluto, caprichoso y vacilante; y era de opinión, que los reveses de fortuna, sufridos en las últimas semanas, habían aturcido al Duque. El cardenal español Francisco Loris manifestó, que el Duque le parecía haber perdido el sentido, pues ni aun él mismo sabía lo que quería, y se mostraba perturbado é inconstante. En Roma se esparcieron sobre César los más extraños rumores: en general se le consideraba como perdido, «no por faltar el Papa á su palabra, sino por la fuerza misma de las circunstancias, á la cual ninguno puede sustraerse». Julio II ninguna cosa quería hacer contra César, por más que los asuntos de la Romaña continuaran indecisos y él estuviera resuelto á someter aquellos territorios al inmediato señorío de la Iglesia (2). César celebraba frecuentes conferencias con Maquiavelo, representante de Florencia en Roma, y á 18 de Noviembre envió á la ciudad del Arno un delegado, por medio del cual se ofreció á los florentinos como capitán, pidiéndoles tropas para reconquistar con ellas la Romaña. Sobre las demás cosas particulares debería tratarse en Liorna (3). Allá se dirigió César, con licencia del Papa, á quien ante todo importaba alejar de Roma á aquel hombre peligroso; y así á 19 de Noviembre, «con alegría de todos», se marchó César, antes de romper el día, dirigiéndose en una lancha por el Tíber hacia Ostia, para embarcarse allí (4). Poco después llegó la noticia de haberse entre-

(1) Cf. arriba p. 145.

(2) Dispacci di A. Giustinian, II, 281, 297. Cartas de Maquiavelo de 14 y 18 de Noviembre de 1503. Cf. Reumont en la *Allg. Ztg.* 1877, n.º 277, Supl., y en el *Gött. Gel. Anz.* 1876, II, 844.

(3) Sanuto, V, 482, 497-499. Cf. Heidenheimer, Machiavelli, 22 s.

(4) Dispacci di A. Giustinian, II, 302. Cf. en el apéndice n.º 59, la *relación de Ghivizano de 20 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

gado también á los venecianos otra importantísima ciudad de la Romaña, es á saber: Faenza. Julio II, á quien quitaba el sueño la solicitud por aquellos asuntos, concibió la mayor irritación; y para que no cayeran en poder de los venecianos todas las fortalezas de Romaña, exigió entonces á César la entrega de las mismas, por medio de los cardenales Soderini y Romolino; pero el Duque se negó tenazmente á cumplir su deseo (1).

Entretanto llegó asimismo á Roma la noticia de que los venecianos habían adquirido también la ciudad de Rímini, mediante un convenio con los Malatesta (2). Si, pues, no había de perderse todo, era necesario obrar con rapidez. Los venecianos pretextaban no dirigirse sus designios contra la Santa Sede, sino sólo contra el señorío de César su enemigo (3); sobre lo cual se resolvió el Papa á obligar al Duque á entregar sus ciudadelas de Forlì y Cesena. Expidióse, pues, el mandato de prender á César y conducirlo á Roma (4). El Duque parecía consternado; en términos que el embajador de Mantua refiere, que aquel hombre, poco tiempo antes tan poderoso, derramaba lágrimas por el rigor de la fortuna (5). «Podía temer la cárcel y aun la muerte; y en realidad, Guidobaldo de Urbino y Juan Jordán Orsini, aconsejaban que se le quitara la vida» (6).

Julio II menospreció tales consejos, y contra toda expectación, trató á César en lo exterior consideradamente, llegando hasta señalarle aposento en el Vaticano. Por este medio confiaba el

(1) Dispacci di A. Giustinian, II, 305, 307-308. Bernardi, II, 109 s. Carta de Maquiavelo de 22 de Noviembre de 1503. Cf. Heidenheimer, Machiavelli, 24 s. Julio II pidió también directamente á César la entrega de estas plazas, por un *breve de 8 de Diciembre de 1503. Lo hallé en el *Lib. brev. 22, f. 2. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Romanin, V, 165. Dispacci di A. Giustinian, II, 310. Bernardi, II, 116.

(3) «Cuanto más César perdía terreno en la Romaña, juzga Reumont, III, 2, 14, tanto más Julio II se veía obligado á intervenir por sí mismo.» El mismo Brosch, Julius II, 99, habla de la necesidad en que se hallaba el Papa de proceder con César, como lo hacía.

(4) Cf. Alvisi, 433 s., y la *relación de Ghivizano, fechada en Roma á 24 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. el despacho de Cataneo de 22 de Diciembre de 1503 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), publicado por Luzio, Mantova e Urbino, 152, donde con todo después de torre Borgia fatta da so padre Alexandro, faltan las siguientes palabras del fin: qual è in lo palatio a la parte retro confine a le camare dove dorme el Papa.

(6) Gregorovius, VIII, 24, según las relaciones de Costabili existentes en el *Archivo público de Módena*.

Papa conseguir que los capitanes que tenían las fortalezas en nombre de los Borja, se resolvieran á entregar sus llaves; y César dió, con efecto, los oportunos mandamientos; bien que, según Segismundo de' Conti, sólo en la apariencia. Aun cuando no se ha demostrado, es, sin embargo, harto verosímil, que César procuró vencer en astucia al Papa, el cual no le había cumplido sus promesas. Cierto es, en todo caso, haber declarado el comandante de Cesena, que no recibiría órdenes del Duque sino cuando estuviera en libertad; y sobre esto, mandó ahorcar á los mensajeros del Papa. A la noticia de semejante atentado quiso el Papa echar á César en los calabozos del castillo de Sant.Ángelo; pero con instantes súplicas obtuvo, sin embargo, el prisionero, se le diera por cárcel la torre Borja. Su hacienda fué confiscada; y dice un contemporáneo haber sido demostración de la divina justicia, que César fuese encarcelado en aquellos aposentos, que en otro tiempo había manchado él mismo con la sangre de su cuñado Alfonso. Un terrible pavor se apoderó entonces de los partidarios de los Borja, temiendo que el enojo del Papa los alcanzaría también á ellos; y en la noche del 20 de Diciembre, huyeron de Roma los cardenales Romolino y Ludovico Borja (1).

El tiempo siguiente se gastó en negociaciones entre Julio II y César, las cuales se desarrollaban con suma dificultad á causa de la justificada desconfianza mutua. A principios del año nuevo, meditaba el Papa apoderarse de Cesena por medio de la fuerza (2).

Ya á 3 de Diciembre de 1503, había manifestado Maquiavelo su opinión de que el Duque estaba amenazado de muerte; pero entonces ocurrió un acontecimiento, que aumentó grandemente

(1) Sigismondo de' Conti II, 336-337 Dispacci di A. Giustinian II, 318, 327-328, 332-333, 340 s., 350-351. Burchardi Diarium III, 320-321. Rossbach 69, 77. Alvisi 442 s. Gottlob, Cam. ap. 229, nota V. también el *despacho de Cataneo de 22 de Diciembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la huida de los cardenales y el enojo del Papa por esta causa (maxime de Borja), cf. la *carta de F. Guidiccioni, fechada en Roma á 22 de Diciembre de 1503. *Archivo público de Módena*. El 2 de Enero de 1504, Julio II dirigió al cardenal Borja un *breve muy amistoso, en que le instaba volviere á Roma lo más pronto posible. *Lib. brev. 22, f. 5^o. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. el breve de 5 de Enero de 1504, publicado por Alvisi App. n. 100 (que por lo demás ya ha sido impreso por Gozzadini XCIII) y el *breve á Joh. Sforzia de Aragonia, sin fecha, pero que pertenece sin duda al mismo tiempo, y es semejante al precedente cuanto al contenido, Lib. brev. 29, f. 17^b, *Archivo secreto pontificio*.

el prestigio de los cardenales españoles, los cuales continuaban estrechamente unidos con César. A 28 de Diciembre de 1503 obtuvo Gonzalo de Córdoba, en el Garigliano, una completa victoria sobre los franceses. El primer día del año nuevo capituló la fortaleza de Gaeta, y al día cuarto se recibió la noticia en Roma (1). Desde aquel punto quedaba Nápoles perdido para los franceses.

Bajo la impresión de tales acontecimientos, terminaron finalmente á 29 de Enero de 1504 las negociaciones entre César y Julio II, conviniéndose que el Duque entregaría al Papa, dentro del término de cuarenta días, las fortalezas de Cesena, Forlì y Bertinoro, quedando entretanto en Ostia bajo la vigilancia del cardenal español Carvajal, y luego sería puesto en libertad; pero si no se observaba el plazo determinado, quedaría reducido á prisión por toda su vida (2).

En la tarde del 16 de Febrero de 1504, mientras se celebraban en Roma las fiestas del carnaval (3), César Borja, acompañado de pocos servidores, subió en Ripa Grande á una barca que le condujo á Ostia (4).

Las negociaciones sobre la entrega de Cesena, Bertinoro y Forlì, para cuyo aceleramiento se había enviado á la Romaña al

(1) Burchardi Diarium, III, 326.

(2) Burchardi Diarium III, 331. Rossbach 72 s. Yriarte, César Borgia II.

(3) V. Burchardi Diarium III, 332. Marianus Bonaventura comunica ex urbe 14 Jan. 1504: *La S^{ta} di N. S. ha decreto se faccia delle representatione et ludi nostri soliti. Petrus Gentilis escribe desde Roma, el 18 de Febrero de 1504. *Hogi sono corso li palii. Estas *cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Alvisi 446, en su estudio, por otra parte muy esmerado, pone falsamente la partida el día 14, é Yriarte II, 205, el 13 de Febrero. Esta última indicación está tomada del Burchardi Diarium III, 332. Con todo eso, de los Dispacci di A. Giustinian II, 437-438, 440 se saca, que César se despidió del Papa en el castillo el día 14, y se partió en la noche del 16. Con estos datos concuerdan, en lo esencial, las indicaciones de Cataneo, de que César fué conducido al castillo el 13 y el 15 á Ostia. *Cartas de 13 y 15 de Febrero de 1504, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Al resolverme por el 16 de Febrero, en oposición á Rossbach 74, lo he hecho teniendo cuenta con Giustinian 440 y también con el *breve de Julio II al cardenal Carvajal, fechado el 16 de Febrero de 1504, donde se le ordena, dux Valentinus ita facere custodiri, que se le puede soltar ó llevar más lejos, según las decisiones del tratado confirmado por una bula. *Lib. brev. 22, f. 19. *Archivo secreto pontificio*. Carvajal salió de Roma el 17 de Febrero: *Heri si partite el card^e de S. Croce e andò ad Ostia, dove prima fa conducto Valentino et mo non è in mane del papa ma del dicto cardinale. *Relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma á 18 de Febrero de 1504. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

arzobispo de Ragusa Juan de Sirolo (1), procuraron todavía al Papa hartos disgustos. Los comandantes de Cesena y Bertinoro requerían al principio la completa libertad de César; el Papa, violentamente enojado, hizo arrojar de su aposento á los que le trajeron aquellas condiciones; pero al fin no tuvo otro remedio que entenderse con ellos á buenas. A 10 de Marzo de 1504 ajustó con César un nuevo convenio, por el cual se obligaba éste á poner por obra la entrega de Bertinoro y Cesena, y dar completa caución por la suma reclamada por el comandante de Forlì. Habiéndose cumplido estas condiciones, y entregándose Bertinoro y Cesena á los delegados pontificios, Carvajal, sin esperar nueva orden del Papa, puso desde luego en libertad á su prisionero el 19 de Abril (2).

César se había provisto de antemano de un salvoconducto de Gonzalo de Córdoba, con el cual se dirigió lo más rápidamente posible á Nápoles, donde se hospedó en casa de su tío Ludovico Borja. Allí se mostró muy pronto, que el Duque no había renunciado á las esperanzas de recobrar sus posesiones de Romaña. Gonzalo de Córdoba, por su parte, recibió á César con todos los honores que le correspondían, asintiendo en apariencia á sus planes, y llegando hasta á permitirle el reclutamiento de tropas. De esta suerte supo entretener al peligroso huésped, hasta haber recibido de su rey la norma de conducta que debía observar; mas entonces comenzó á obrar resueltamente. A 27 de Mayo de 1504 fué César preso y conducido al castillo de Ischia. Aquel tizón encendido, decían los españoles, no debía estar en otras manos sino en las suyas; así lo refiere el bien enterado historiador aragonés Zurita, con el cual concuerda enteramente Guicciardini (3). Según Giovio, también Julio II aconsejó la prisión de César, para estorbarle que emprendiera una expedición á la Romaña (4); y esta noticia halla su confirmación en los documentos del archivo secreto pontificio. Allí se guarda un escrito de Julio II á Gonzalo de Córdoba,

(1) Cf. Segismondo de' Conti II, 338. Hay un gran número de *breves relativos á la comisión de G. di Sirolo, en Lib. brev. 22. *Archivo secreto pontificio*. Cf. los números 60, 61, 62, 65, 66 del apéndice.

(2) Alvisi 447-448. Brosch, Julius II. 103-104. Dispacci di A. Giustinian III, 68-69, 509. Bernardi II, 78 s., 98 s., 113 s. Rossbach 75. Yriarte, César Borgia II, 207-208. V. también en el apéndice, n.º 64, el *breve á Carvajal.

(3) Zurita V, c. 72. Guicciardini VI, c. 3. Cf. Tommasini, Machiavelli I, 295, y Höfler, Bastarddynastien 58. V. también Villa 392 s.

(4) Jovius, Vitae I, 274.